

4.52/427

1-387

Hay uno que personalmente me intrigó desde niño y que hace poco contemplaba en el canalillo del agua del Lozoya, al pie de la Residencia de Estudiantes. Es el llamado zapatero, tejedor y escribano. El Diccionario oficial, en "escribano del agua", le llama araña, cuando es insecto, pues tiene tres pares de patitas y no cuatro. Y, por otra parte, al registrar su mete científico—"girino"—le toma por renacuajo, que es cría de rana, un vertebrado. ¿Qué tendrá este misterioso animalito que el íntimo poeta flamenco Guido Gezelle—capellán de un cementerio donde cultivaba flores—le dedicó un precioso poemita? Y en flamenco se le llama también escribano. (O escribiente.) Gezelle le cantó con la misma alma con que cantó aquella misteriosa visión de una puesta de sol en el horizonte de una laguna, donde dos discos solares, uno bajando del azul del cielo y otro subiendo del azul del agua se asumen y funden uno en otro. ¡Escribano! ¿Y qué escribe en el agua? "Triste cosa—pensaba yo contemplándole—arar en la mar; pero... ¿escribir en el agua?" Y recordaba cuando Jesús dijo a sus discípulos: "¡Soy yo; no temáis!" (Juan, VI, 19.) Fué que se asustaron al verle marchar sobre el agua, como el escribano y tejedor de ésta. El, Jesús, si paseó ("peripatounta" dice el texto) por sobre el agua, no escribió en ella, sino una vez en tierra; mas ¿no escribieron en agua los escribanos que de El escribieron?

se dice que viven del aire.

Mas... ¿a qué seguir? ¿Qué de cosas podría decir a mis lectores si recogiese todos mis recuerdos infantiles de la historia, y la leyenda, y la fábula, y la mitología de los insectos! De los articulados, como también se les llama. ¿Qué de artículos podrían inspirarme los articulados esos! Pero hay otros articulados—mejor, desarticulados—humanos que interesan más a nuestros lectores. Y, sin embargo, yo les digo a éstos que no hay articulado humano que nos ofrezca más puras enseñanzas que un grillo, un "cochorro", un coquito de Dios—¿qué tierra ocurrencia la de consagrarle al Creador!—, un caballito del diablo, un ciervo volante, un... ¡Y qué espejos para los hombres! Supe una vez de Bagaría que se había dedicado a dibujar—del natural, ¡claro!—insectos. Lo había yo adivinado al ver las profundas caracterizaciones humorísticas que lograba al caricaturizar a los hombres con formas de ortópteros, coleópteros, himenópteros... Y chupópteros. Toda una psicología entomológica humana.

Y que aquellos de mis lectores que, a su vez, escriban para el público se paren a la orilla de algún remanso, a la sombra de un sauce o de un aliso, a contemplar la obra del escribano del agua. ¿Habré estado yo escribiendo este artículo en ella?

Miguel DE UNAMUNO

